

Asamblea sinodal diocesana



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

Síntesis provisional de las
aportaciones recogidas en la
fase diocesana del Sínodo

archidiócesis
de ZARAGOZA 

13 Mayo 2022

Introducción

La fase diocesana del sínodo en la diócesis de Zaragoza que concluye con la asamblea sinodal del 13 de mayo de 2022 ha tenido como principales hitos los siguientes: las tres reuniones de los consejos presbiteral y diocesano de pastoral, el encuentro diocesano de 16 de octubre, la eucaristía de inicio de la fase diocesana al día siguiente en la basílica de Ntra. Sra. del Pilar, la constitución de casi 400 grupos sinodales, mayoritariamente parroquiales, pero también grupos específicos de cofradías, movimientos apostólicos, asociaciones laicales, comunidades de religiosos, monasterios de vida contemplativa y otras procedencias. De noviembre a abril se han reunido los grupos sinodales con una presencia notable de laicos y de mujeres, que han remitido sus síntesis al equipo sinodal diocesano para elaborar la síntesis diocesana que ahora se presenta.

Otros hitos de la fase sinodal han sido la organización de tres talleres de formación presenciales para los coordinadores de los grupos, retransmitidos también online, donde se explicó la metodología y las 11 fichas que han servido de instrumentos de trabajo, así como la oportunidad de escuchar mediante un cuestionario individual anónimo y digital a católicos, pero sobre todo a los alejados y ausentes. El cuestionario ha sido contestado, según el informe técnico elaborado por un sociólogo, por 1100 personas, pero en la práctica con cuestionarios enviados por otros cauces se puede estimar una participación mayor en torno a las 1400 personas. Otra actividad notable ha sido el “sínodo en la calle” organizado en el centro de la ciudad. En definitiva, se estima que unas 5000 personas (principalmente adultos, pero también jóvenes, adolescentes y niños) han podido participar en el proceso sinodal en la diócesis. También se ha escuchado a través de cauces específicos a empobrecidos y a miembros de cinco confesiones cristianas.

La fase diocesana ha culminado con la entrega de la presente síntesis a todos los participantes, elaborada por el equipo sinodal y con el aval de nuestro obispo D. Carlos Escribano. Una vez presentadas las principales conclusiones en esta asamblea sinodal diocesana, se ha dispuesto un plazo y procedimiento para que los grupos sinodales que lo deseen pueden hacer aportaciones de grupo al texto provisional de las conclusiones. Con la integración de las mismas, el equipo sinodal remitirá el documento definitivo a la Conferencia Episcopal Española en el formato requerido de 10 páginas y acompañado de varios anexos.

A continuación, se exponen las aportaciones que han tenido mayor relevancia y frecuencia en las síntesis remitidas por los 350 grupos, de acuerdo con el guion enviado por el equipo sinodal diocesano en el mes de marzo.



1. ¿Dónde resuena la voz del Espíritu en esas experiencias parroquiales/comunitarias y diocesanas que hemos escuchado en nuestro grupo en actitud orante?

1. Encontramos la voz del Espíritu **en la misma consulta sinodal** abierta a todo el Pueblo de Dios, que ha creado una sensibilidad y una cultura sinodal, que contribuirá a una reforma y reestructuración hacia un modelo de Iglesia Pueblo de Dios, como establece la eclesiología del Concilio Vaticano II. Resuena también en el giro histórico que estamos viviendo para que cambiemos aquellas cosas que ya no sirven hoy para transmitir el Evangelio, mediante una conversión personal y estructural. En efecto, el Espíritu Santo nos invita a caminar juntos, ejercitándonos en la escucha activa y generando mayor disposición para acercarnos a los alejados.
2. El Espíritu está vivo, resuena en la comunidad y **nos anima a caminar juntos**, a vivir más unidos, a desarrollar un sentido de comunidad y a no desalentarnos. Ha sido una experiencia de haber redescubierto el **sentido de comunidad eclesial**, con una fe no solo personal, sino comunitaria, con sentido de pertenencia a una familia y una comunidad grande que es la Iglesia diocesana y universal.
3. La voz del Espíritu nos impulsa a participar, a implicarnos y ser **corresponsables** en la Iglesia y a **evangelizar todos con nuevos roles y métodos**. Se ha producido una creciente conciencia por parte de los laicos de sentirse corresponsables, porque el Espíritu nos ha hecho una clara **llamada a todos** a descubrir su vocación bautismal. Resuenan con fuerza muchas voces sobre **el decisivo papel que la mujer** hace en la Iglesia, porque no está suficientemente reconocido.
4. Finalmente, oímos la voz del Espíritu en el **deseo de una mayor apertura**, escucha y diálogo de la Iglesia con la sociedad y en el **deseo de emprender acciones audaces** de acercamiento y testimonio hacia la juventud, los alejados y con otras confesiones cristianas.

¿Qué nos pide el Espíritu, tras la fase diocesana?

1. **Tener actitudes** de escucha y de humildad ante los errores cometidos, pero también ilusión y esperanza. Esperanza es un término que sale mucho en las aportaciones, ante la novedad que trae el sínodo de caminar juntos para ponernos al día y renovarnos. Al mismo tiempo nos anima a sentirnos agradecidos por el camino sinodal que ya hemos ido realizando en nuestra diócesis desde los años 80.
2. El Espíritu nos pide ser eclesialmente **más Pueblo de Dios** que pide ser escuchado, con un mayor diálogo entre pastores, sacerdotes, religiosos y laicos. Y a la vez, sentir la necesidad de conversión sinodal, cambio y renovación en cada uno de los bautizados, en nuestras parroquias y comunidades y en toda la Iglesia diocesana y universal.
3. La actual situación social nos plantea la necesidad de ser más valientes y audaces en el primer anuncio y utilizar nuevos lenguajes y métodos para transmitir el mensaje esencial del evangelio a las nuevas generaciones, en particular a los ausentes y alejados. Se nos llama a caminar juntos hacia una Iglesia donde se viva de verdad la

comunión y la participación de todos los bautizados y que sea capaz de **integrar las distintas sensibilidades** que hay en el Pueblo de Dios.

4. El Espíritu nos ha invitado a hacer una **reflexión sobre la estructura de la Iglesia** y el papel sinodal de la Jerarquía. En los grupos se pide ponerse en camino y dar pasos claros para ser una Iglesia más Pueblo de Dios y, por tanto, menos piramidal, **más participativa y horizontal**, en la que caminen juntos papa, obispos, sacerdotes, religiosos y laicos. Debe avanzar en ser más transparente en su organización y proceder a una revisión de las actuales estructuras parroquiales, diocesanas y de Iglesia universal para ser más sinodales.
5. Asimismo, en el proceso de escucha ha surgido la necesidad de caminar hacia una reforma-revitalización de **la liturgia**, uniéndola más a la vida, siendo central en la comunidad la eucaristía dominical.
6. **Hay que seguir escuchando a todos**, pero en particular a los ausentes y alejados, a los jóvenes, a los pobres y a otras confesiones cristianas. El Espíritu nos pide una mayor cercanía a la realidad, a los problemas de la gente y de la sociedad, teniendo como prioridad a las personas y a los más pobres y necesitados.
7. El Espíritu nos pide sentirnos **Iglesia diocesana** e incrementar nuestro sentido de pertenencia a ella. Y para ello habrá que nutrir de base formativa sinodal, de manera integral, actualizada y permanente a sacerdotes, religiosos y laicos.
8. Por último, para una conversión sinodal a todos los niveles, hemos sentido la necesidad de una mayor vivencia de la oración, de la eucaristía y de los sacramentos a nivel personal y comunitario.

2. ¿Cuáles han sido los frutos que ha traído el Espíritu a través de esta experiencia de caminar juntos?

1. Hemos sentido amor por la Iglesia y una mayor confianza y sentido de corresponsabilidad, ilusión por el cambio para renovarla profundamente, haciéndola menos clerical y más sinodal y participativa para esa misión evangelizadora que Cristo nos ha encomendado, donde la autoridad sea compartida y vivida como un servicio, con unas estructuras que sean más fraternas.
2. Otro fruto ha sido la propia creación de los grupos sinodales, muchos de ellos nuevos, y la participación de todos sus miembros con la posibilidad de habernos escuchado y conocido, lo cual nos ha enriquecido a nivel personal y comunitario, siendo conscientes de nuestro momento personal, comunitario, diocesano y universal respecto de la Iglesia.
3. De acuerdo con el *Vademecum* del sínodo, hemos incorporado la metodología de la “conversación espiritual” a nuestro trabajo en la Iglesia. Nos ha ayudado a hacer un discernimiento cristiano, al tratar cada tema y cada ficha en el grupo, con la invocación sistemática al Espíritu Santo y dedicando tiempos de silencio y de discernimiento tanto personal como comunitario antes de responder a cada pregunta y a la hora de hacer la síntesis del grupo. Por tanto, gracias a esa metodología, se ha conseguido un **clima de oración y escucha recíproca, expresándonos con libertad, aprendiendo** unos de otros y sintiéndonos que todos estamos aportando y **viviendo el sínodo** como una oportunidad que nos da el Espíritu. Por ello, no ha habido grandes desacuerdos,

porque ha primado la escucha mutua, ni grandes dificultades más allá de cuestiones puntuales de comprensión de conceptos y lenguaje en alguna de las 11 fichas.

4. Para los grupos sinodales, el proceso diocesano vivido ha sido un aprendizaje comunitario, al haber vivido en grupo y en toda la diócesis una **experiencia de fe, con sentido de Iglesia, positiva, gozosa, enriquecedora** que nos ha ayudado, ya que no estábamos acostumbrados a trabajar de ese modo. Todos hemos podido aportar, cada uno según su preparación y experiencia. Había una cierta parálisis con la pandemia, pero el proceso sinodal nos ha revitalizado, porque se ha vivido con **esperanza, ilusión y alegría**, palabras que se repiten mucho en las aportaciones. De ese ambiente de hermanos ha ido surgiendo una esperanza de renovación de todos como Pueblo de Dios
5. Adultos, jóvenes, adolescentes y niños valoran mucho **haber sido escuchados** en un sínodo convocado por el papa a nivel universal. Nos hemos sentido una **gran familia** como Iglesia, aceptando los diferentes carismas de cada uno y puntos de vista diferentes: hemos priorizado lo que nos une, más que lo que nos diferenciaba. Y en los encuentros diocesanos también se ha percibido los mismos sentimientos de arraigo y de compartir la fe.
6. La reflexión sinodal nos ha ayudado a la toma de conciencia de que compartimos evangelizar como una misión común los **laicos, los consagrados y los sacerdotes**.
7. Con alegría hemos comprobado y vivido en los grupos **la gran participación e implicación del laicado asociado y no asociado** en todo este proceso diocesano, como se apreciaba en la composición de los grupos, siendo muchas las mujeres que han participado y coordinado los grupos sinodales, pidiendo a su vez, seguir siendo escuchadas. Al mismo tiempo para muchas asociaciones laicales, movimientos apostólicos y cofradías ha servido el proceso sinodal para revisar su acción evangelizadora.
8. Otro fruto que ha traído el Espíritu ha sido reforzar la **opción preferencial por los más pobres**, que no tienen que estar en los márgenes del camino de la evangelización, sino en el centro de la vida eclesial. En este proceso **ha sido positivo escuchar a los empobrecidos** a través de personas atendidas por Cáritas.
9. También se ha escuchado a miembros de cinco confesiones cristianas desde la Delegación Episcopal de Ecumenismo y diálogo interreligioso.
10. Asimismo, se ha escuchado a los ausentes y alejados, mediante un **cuestionario individual y anónimo** contestado por 1100 personas.
11. Finalmente, el Espíritu nos llama a reforzar la presencia de la Iglesia **en el mundo rural**, dada la gran concentración de población en Zaragoza capital, y ante las grandes dificultades por las que pasan muchos de nuestros pueblos.

¿Qué dificultades y heridas hemos encontrado en el proceso sinodal?

Al hacer balance de los frutos de la fase diocesana sinodal, tenemos una mayor conciencia de nuestra realidad eclesial, y en consecuencia de las dificultades y de nuestras carencias y heridas como Iglesia diocesana y universal, como son:

- Hemos descubierto **algunas heridas** en el interior de nuestra Iglesia y en qué aspectos hay que caminar juntos para sanar esas heridas para ser más fieles al evangelio, una Iglesia más acogedora con todos, más defensora de las víctimas y más samaritana.
- También se han vivido **dificultades** en la fase diocesana. No hemos sido capaces de darle al sínodo más proyección social fuera de la Iglesia, no hemos logrado escuchar a más alejados (solo han contestado al cuestionario individual el 10 % de los encuestados), no hemos implicado a más parroquias urbanas ni rurales, tampoco a más grupos de jóvenes, adolescentes y niños. También en algunos momentos ha costado participar, porque muchos bautizados no estaban habituados a reunirse y hacer un discernimiento comunitario, por falta de costumbre y de formación.
- Se han percibido, además, en algunas aportaciones grupales, **recelos y desconfianza** sobre si este proceso sinodal servirá de verdad para lo que se propone, ya que se perciben resistencias al cambio y a la renovación de la Iglesia, así como indiferencia ante el sínodo.

¿Qué temas han salido en las reuniones del grupo sinodal?

Con más frecuencia sobresalen estos 10 temas que presentamos de forma breve en la asamblea sinodal. A otros temas nos referiremos en la pregunta nº3.

1. **LAICADO.** Necesidad de ser escuchados, redescubrir su vocación bautismal, corresponsabilidad, formación sinodal, ministerios, asociacionismo como forma de comunión, misión evangelizadora, presencia en el mundo.
2. **MUJER.** Rol, integración, igualdad, responsabilidades en las estructuras, ministerios.
3. **LA COMUNIDAD.** Consejos parroquiales y diocesanos, autoridad compartida como servicio, coordinación, unidades pastorales, revisión de estructuras parroquiales, diocesanas y de Iglesia universal, transparencia, consagrados, relevo generacional.
4. **CELEBRAR LA FE.** Renovar la liturgia de la Eucaristía y de algunos sacramentos: ritos y lenguajes, homilías, espacio celebrativo, participación, unión con la vida, celebraciones de la Palabra
5. **ACOGIDA.** Comunidades acogedoras y cercanas con las personas homosexuales, las víctimas de abusos, los sacerdotes casados, las otras confesiones y religiones.
6. **OPCIÓN POR LOS POBRES.** Más coherencia dentro de Iglesia, siendo más pobre, caminar con los pobres y lucha por la justicia, salida a las periferias, coordinación de entidades caritativas.
7. **COMUNICACIÓN.** Más efectiva y con recursos más unificados.
 - A) **Interna:** nuevos lenguajes (sobre la enseñanza doctrinal), medios, sencillez, valentía.
 - B) **Externa:** mejora de la imagen de la Iglesia que dan los MCS y las redes sociales; mejora del diálogo con la sociedad (ciencia, cultura, etc.).
8. **JÓVENES Y NIÑOS.** Sacramentos, lenguajes, catequesis, acompañamiento, proyectos, falta de relevo generacional y vocacional.
9. **SACERDOTES.** Formación sinodal inicial y seminarios; formación permanente, talante cercano y sinodal, acompañados por la comunidad, celibato opcional, autoridad y servicio en la Iglesia.

10. **EVANGELIZACIÓN.** La transmisión del mensaje evangélico intergeneracional. Evangelizar en las periferias de la vida pública y social en un entorno secularizado y adverso a los valores cristianos. Iglesia en salida, pastoral de la sanación, confianza en el proceso sinodal.

3. ¿Qué caminos se abren, qué cambios nos suscita el Espíritu, qué pasos para crecer en sinodalidad?

3.1. En nuestras parroquias, comunidades y asociaciones

1. **Acoger a quienes se acercan a nosotros y salir al encuentro de los ausentes**
 - Dar prioridad a las personas y su dignidad como hijas de Dios. Nuestras parroquias, comunidades y asociaciones tienen que ser **más acogedoras**, cercanas, inclusivas, abiertas, lugares de encuentro, escucha y acompañamiento. Para ser más sinodales, los sacerdotes están llamados a trabajar corresponsablemente con los laicos.
 - **Parroquia abierta al barrio, al pueblo y a la sociedad, promoviendo la justicia social**, la denuncia profética y participe en la vida social, colaborando con otras entidades.
 - Buscar los medios necesarios para tener las iglesias abiertas.
 - Acompañar y acoger a **todos los modelos de familia** (divorciados cristianos vueltos a casar por lo civil, homosexuales...)
2. Parroquias y comunidades **más evangelizadoras** que lleguen a los alejados y que al mismo tiempo, sientan de cerca los problemas de la gente y de su entorno social. Parroquias y comunidades que realicen un primer anuncio.
3. **Parroquia/comunidad y pobres.** Valorar y continuar con la acción caritativa y social de las parroquias, comunidades, cofradías, etc. e implicarnos más en esa acción, invitando a voluntarios jóvenes a participar en las Cáritas parroquiales.
4. Dar prioridad a los **jóvenes, adolescentes y niños.** Hay que darles mayor protagonismo y atender sus necesidades pastorales a través de metodologías apropiadas (Pj.: el juego de la sinodalidad, hecho en algunas clases de Religión y en catequesis). Por otro lado, es crucial impulsar la catequesis y el compromiso de los padres de los niños de primera comunión en el año del despertar.
5. **Una manera renovada de celebrar la fe**, especialmente la de la eucaristía dominical (subrayando el domingo como el día del Señor), para que sea más participativa, entendible, dinámica, con unos lenguajes, vestimentas, símbolos y gestos más cercanos a la vida de los que celebran, en particular de niños y jóvenes; con participación de las familias y con el uso de las nuevas tecnologías cuando sean necesarias. Repensar las homilías: breves, entendibles, cercanas, ligadas a la vida de la gente... Hay que hacer una catequesis para que la gente comprenda las partes de la misa y participe más. Y, sobre todo, participar en la eucaristía para poder ir a la misión evangelizadora y estar más cerca de las periferias.

6. Laicado en las parroquias, asociaciones y cofradías.

- Es necesario potenciar los **ministerios laicales** en la parroquia y en las comunidades y asociaciones. En bastantes grupos sinodales se propone alternar misas y **celebraciones de la Palabra a cargo de laicos preparados**, allí donde sea necesario y en zonas rurales donde hay pocos sacerdotes.
- **Formación de los laicos en la parroquia y en las asociaciones laicales** para vivir una fe más personalizada. Hay muchos católicos que van a Misa con regularidad que desconocen su fe, sus fundamentos, la liturgia. Por eso, hay que diversificar la oferta de formación a nivel diocesano aprovechando los recursos existentes.

7. Hacia una parroquia, comunidad sinodal.

- **Consejos parroquiales y consejos de economía.** Se insiste mucho en la necesidad de crear consejos parroquiales donde todavía no los hay, potenciarlos y revitalizarlos. Hay una clara demanda en los grupos de que sean más decisorios. Se insiste en que los párrocos deben ejercer el carisma de la unidad como pastores que son, así como escuchar y contar con los laicos y en particular con los jóvenes y darles responsabilidades. Las asambleas parroquiales también son un buen instrumento de participación. La transparencia en la gestión económica y organizativa de la parroquia es otro camino por recorrer juntos.
- **Transparencia, publicidad, uso de nuevas tecnologías** en la gestión de la vida parroquial, comunitaria y asociativa.
- **Apertura a llevar a cabo una pastoral de conjunto** en vicarías, arciprestazgos y unidades pastorales.
- **Continuar el sínodo** y formar **grupos de fe y de vida**, de revisión de vida, etc. que fortalezcan y renueven la vida parroquial, a partir de este proceso sinodal, con formación, materiales, metodología que debe facilitar la diócesis.

3.2. En la Iglesia diocesana de Zaragoza

1. El proceso sinodal llevado a cabo en nuestra Diócesis ha puesto de manifiesto que **la Iglesia local no se entiende sin la participación activa de los laicos** comprometidos con la sociedad y corresponsables de la misión evangelizadora en razón de su vocación bautismal, **y de los religiosos consagrados** que desarrollan sus carismas propios al servicio de la Iglesia. A este respecto, sería deseable un mayor hermanamiento y una visión más diocesana de asociaciones y movimientos apostólicos. Pero, lo realmente imprescindible en este momento es **una mayor presencia de los laicos en general, y de las mujeres en particular, en los órganos de gobierno de la Diócesis** y un **ejercicio más atento de escucha por parte de los pastores en la toma de decisiones**. Con este fin, y sin perder de vista su misión propia, habría que **facilitar y mejorar la formación del laicado con recursos diversificados y accesibles para todos**, con un especial énfasis en la espiritualidad, la Sagrada Escritura y la doctrina social de la Iglesia.
2. Hay que **preparar a laicos y consagrados para que sean celebrantes de la Palabra**, tanto en las parroquias rurales como en las urbanas donde sean necesarios.

3. En una Iglesia sinodal, se pide a los pastores cercanía, capacidad de escucha, cultivo del carisma de la unidad y acompañamiento a sus comunidades. Esto exige un cambio, una **revisión de la formación en el seminario** para intensificar el perfil sinodal de los nuevos pastores, **de los criterios para la ordenación de sacerdotes** diocesanos y **de los que se tienen en cuenta para incardinar sacerdotes de otras diócesis**.
4. Habría que **revisar y construir unas estructuras diocesanas eficaces, más participativas**, abiertas y dialogantes, en las que todos sean escuchados en la toma de decisiones. El Consejo Presbiteral y el Consejo Diocesano de Pastoral tienen una relevancia extraordinaria en orden ese ejercicio de escucha, pero sería necesario **dotarlos de mayor capacidad de decisión**. En el mismo sentido, ha de ser también objeto de revisión la Curia diocesana.
5. Los procesos de toma de decisiones afectan también a otras estructuras diocesanas, como son las Vicarías, los Arciprestazgos, las Unidades Pastorales. Sería necesario **actualizar los datos estadísticos diocesanos** acerca de los recursos, funcionamiento y personal de la Diócesis, para conocer con precisión su situación actual y poder planificar. En todo caso hay que **reducir estructuras, optimizar recursos e incorporar laicos**, incluso liberados, si fuera el caso. Es necesaria, en todo caso, una **revisión de la puesta en marcha, funcionamiento y el futuro de las Unidades Pastorales**.
6. En las aportaciones de los grupos se abren caminos cuando se valoran las posibilidades que ofrece, por un lado, **la religiosidad popular** en la Diócesis como medio para llegar a los alejados y ausentes; y, por otro, las de la llamada que nos hacen otras confesiones cristianas en Aragón a llevar **el ecumenismo** a la vida práctica de nuestras comunidades, fomentando la formación, el conocimiento mutuo y el respeto por las otras confesiones. Algunas de esas confesiones ven a veces falta de transparencia ante algunos casos de abusos, la cercanía de la Iglesia católica al poder en España, el tradicionalismo que puede ocultar el mensaje, el rigorismo moral oficial y la insatisfacción que observan en jóvenes y mujeres.
7. La Iglesia local ha de hacer tres opciones fundamentales en su camino sinodal: la **opción por los pobres, por los jóvenes y por el mundo rural**. En el primer caso, insistiendo en el objetivo de ser Iglesia pobre con los pobres, recuperando los gestos de denuncia profética, mejorando la información de lo que se hace, procurando mayor coordinación entre entidades y ofreciendo nuestros medios ante las necesidades existentes. En relación con los jóvenes, habrá que revitalizar la pastoral juvenil en general y la universitaria en particular. En cuanto al mundo rural, la Diócesis ha de trabajar en una específica pastoral rural con planes que incluyan mayor dotación de recursos y de personas.
8. La Iglesia local ha de cuidar especialmente su comunicación interna y externa. Para ello se requiere, en primer lugar, una **mejor comunicación entre asociaciones**, parroquias y otras entidades de Iglesia, mejorando al mismo tiempo los medios existentes, de entre los que se destaca la renovación de la Hoja Diocesana. Indudablemente también una **transparencia en la gestión económica**. Pero, lo que principalmente se ha puesto en evidencia en el proceso sinodal es, por una parte, la necesidad de una **mayor pluralidad de la información** que emite la Diócesis a través de sus medios escritos de comunicación y en la COPE, aceptando las diversas sensibilidades religiosas, sociales y políticas de los cristianos; y, por otra, de una **mayor presencia de la Diócesis en las redes sociales y en general en los medios de comunicación social no eclesiales**.

9. Estos caminos que se abren, cambios suscitados y pasos a dar serán tenidos en cuenta en el próximo Plan Diocesano de Pastoral, en el que habrán de quedar reflejados de forma expresa los objetivos y acciones que mantengan vivo este espíritu sinodal, como uno de sus contenidos fundamentales.

3.3. En la Iglesia universal

1. LAICADO

Los laicos y laicas deben estar presentes en los órganos de gobierno de la Iglesia en general. Se pide una mayor escucha y presencia de los laicos, valorar y reconocer la aportación de **las mujeres** en toda la Iglesia y la necesidad, por tanto, de evitar discriminación por ser mujeres.

2. IGLESIA, PUEBLO DE DIOS

- Iglesia **más horizontal y Pueblo de Dios** en su organización jerárquica y en su toma de decisiones, siendo más sinodales, revisando el Derecho canónico y aplicando la eclesiología conciliar. Por ello, simplificar las estructuras del Vaticano (Curia vaticana) y hacerlas más sinodales, con menos signos de poder.
- **Impulsar como obligatorios los consejos diocesanos (presbiteral y pastoral)** para que sean más sinodales y deliberativos en comunión con el obispo.
- Mayor transparencia en la trasmisión de la vida interior de la Iglesia universal y en cómo se **toman las decisiones**.

3. ABUSOS SEXUALES

- Reconocer con humildad que **en la Iglesia hay pecado**, se cometen abusos, hay incoherencias entre lo que se dice y lo que se hace y la jerarquía escucha poco.
- Condenar, esclarecer y terminar con los casos de **abusos sexuales y apoyar y reparar a las víctimas**.

4. ACOGIDA DE CRISTIANOS QUE SE SIENTEN EXCLUIDOS

- Respeto y acogida de los cristianos que se han **divorciado y se han vuelto a casar por lo civil y acogida de los cristianos homosexuales** seguidores de Jesucristo, así como de otros modelos de familia que de hecho existen en la sociedad. Hacia una nueva pastoral familiar de la Iglesia más inclusiva e integradora.
- Revisar y clarificar algunas **enseñanzas sobre moral personal**, renovando la moral sexual y familiar, a la luz de los signos de los tiempos.
- Otras confesiones cristianas consideran que la Iglesia debe acercarse más a las familias monoparentales y nuevas formas de familia.

5. ECUMENISMO

- Hay que seguir escuchando a otras confesiones cristianas y potenciar más el diálogo interreligioso con el Islam.
- Importancia de los matrimonios mixtos entre personas diferentes religiones.

6. DEFENSA DE LA VIDA Y DE LOS POBRES

- Defender la vida de las familias, de todos y de cada uno desde el principio hasta el final del ciclo vital
- Defender la causa de los pobres y de los más desfavorecidos.
- Los usuarios de los servicios de Cáritas que han sido escuchados tienen una valoración muy positiva del papa Francisco y de Cáritas.

7. LOS PASTORES EN LA IGLESIA Y EL ACCESO AL SACERDOCIO

- Necesidad de potenciar un **perfil de pastores**, diáconos permanentes, sacerdotes, obispos y cardenales que sean cercanos, que escuchen con “olor a oveja” y potencien la sinodalidad.
- **Formación inicial y permanente de sacerdotes** que sean pastores cercanos a la gente y con estilo sinodal.
- Abrir un diálogo sobre el **celibato opcional** de los sacerdotes en la Iglesia católica.
- Aunque no es un tema mayoritario en los grupos sinodales, alguno de ellos **pide abrir el diálogo y el debate teológico** que se cerró en su día, sobre el **acceso de la mujer** al diaconado y presbiterado.
- Integrar y aprovechar la experiencia pastoral de los **sacerdotes casados**.

8. REVISAR CONTENIDOS DOCTRINALES, MORALES Y CANÓNICOS

- Revisar y actualizar **aspectos doctrinales y morales** acerca de la liturgia, los ministerios, la mujer en la Iglesia, la moral familiar, nueva visión de la sexualidad, bioética y el cuidado de la casa común.
- **Expresar los misterios de la fe y los dogmas con un lenguaje más cercano** a la cultura actual del s. XXI, para ser más fieles a la inculturación de la fe en nuestro mundo actual.
- Revisar los ritos litúrgicos, para revitalizarlos en el sentido de lo ya expuesto en los apartados 3.1. sobre revitalizar la liturgia.
- Revisar el **Derecho Canónico**, para avanzar en sinodalidad y en una mayor participación del laicado y de las mujeres en la Iglesia.

9. IGLESIA QUE TIENDE PUENTES CON LA SOCIEDAD

- Potenciar el diálogo fe-ciencia-cultura-sociedad. Se insiste mucho en lo desfasada y alejada que está la Iglesia en determinados aspectos sobre la ciencia y la cultura, así como de los problemas reales que le importan a la gente y a la sociedad.
- Algunas aportaciones de los grupos sinodales, así como en el cuestionario individual subrayan **el papel que el papa Francisco** está desarrollando para con gestos y mensajes tender más puentes con la sociedad, con colectivos excluidos, con los alejados y otras religiones.

ANEXOS A LA SÍNTESIS DIOCESANA

- Objetivo, contenidos principales y conclusiones del **cuestionario individual** contestado por 1100 personas.
- Confluencia del **Plan pastoral VITA** con la fase diocesana del sínodo.
- **Dos experiencias sinodales**: los tres talleres de formación de los coordinadores de los grupos sinodales y el acto del sínodo en la calle en el centro de Zaragoza capital.

CALENDARIO DE APORTACIONES A LA SINTESIS DIOCESANA

13 de mayo, viernes	Asamblea sinodal diocesana , presidida por el arzobispo, que cerrará la fase diocesana del sínodo.
14 y 15 de mayo	Los coordinadores y secretarios leerán personalmente la síntesis y la entregarán a los componentes de su grupo, vía mail.
16 y 17 de mayo	Reunión de los grupos sinodales para revisar la síntesis diocesana, si lo consideran necesario. Si desean hacer alguna aportación consensuada en el grupo, es el momento de hacerlo al mail sinodo@archizaragoza.org .
18 de mayo	Fecha límite para que el coordinador de cada grupo envíe la aportación del grupo sinodal a dicho mail, si así lo han acordado.
19 de mayo	El equipo sinodal diocesano envía la síntesis final de la diócesis de Zaragoza al equipo coordinador de la Conferencia Episcopal Española.
11 de junio	Asamblea sinodal de la Iglesia en España para dar a conocer la síntesis de todas las diócesis de nuestro país.